

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

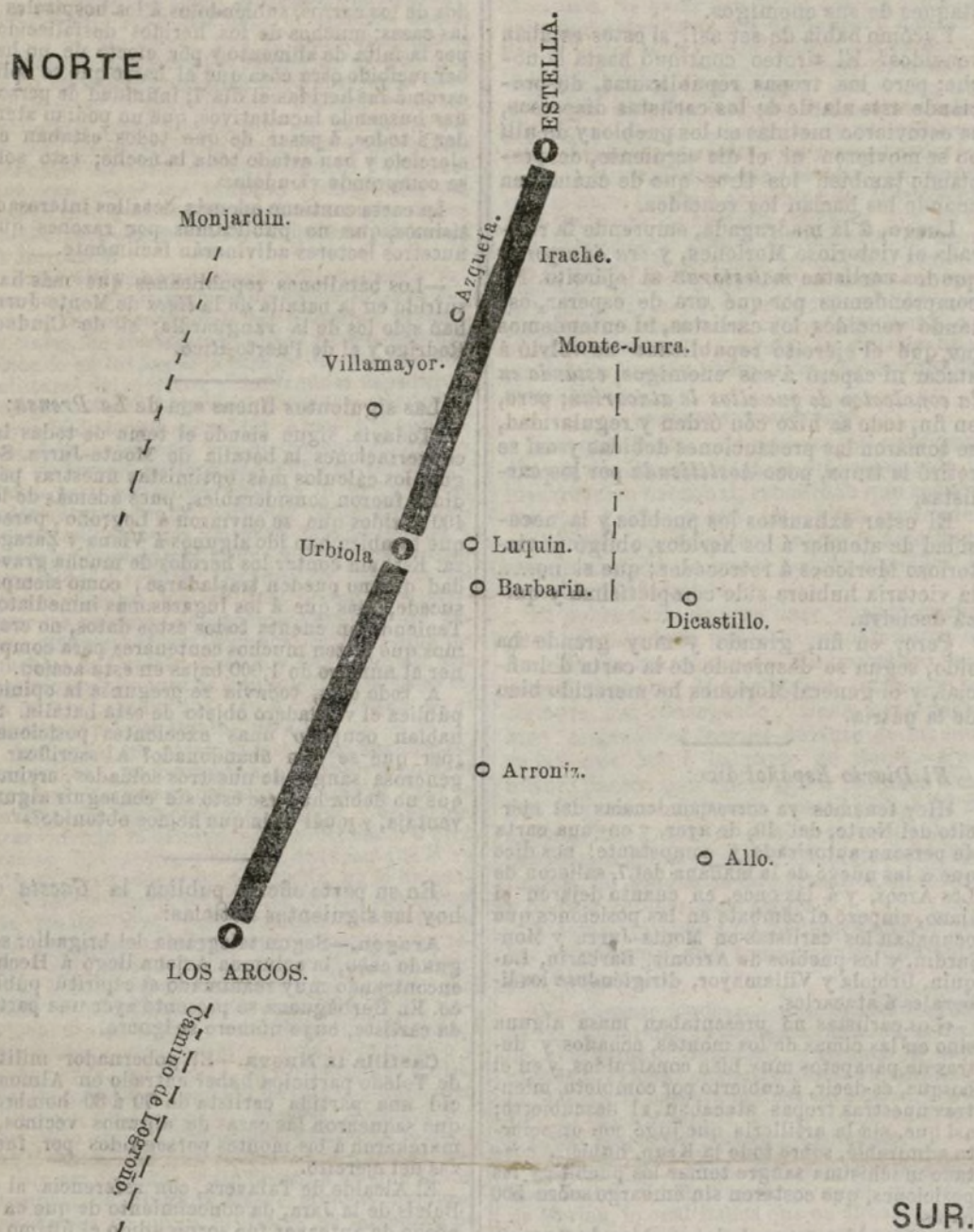
Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs.—
los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Buenos Aires: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

BATALLA DE MONTE-JURRA.

NORTE



SUR.

El precedente croquis podrá servir para comprender lo que ha sido la batalla de Monte-Jurra. Salí Moriones de Los Arcos el 7, por la carretera de Logroño a Estella, siguiendo por el hermoso valle que forman las estribaciones de Monte-Jurra y Monjardin. Todo este campo es llano, y en él se encuentran los pueblos de Urbola, Luquin, Barbarin, unidos estos por una carretera que, partiendo de cerca de Villamayor y pasando por Luquin, Barbarin, va a Arzoniz y a Allo. En esos pueblos del valle y de la carretera entró el ejército republicano; que no pasó adelante, ni llegó, por tanto, a las posiciones de Monjardin y Monte-Jurra. Las tropas de Moriones tuvieron fuego el día 8 desde sus posiciones de Luquin, Barbarin y Urbola, abandonándolas a la madrugada del siguiente, en que emprendieron la retirada para Los Arcos. Todo esto lo dicen la *Gaceta*, la *Epoca* y el *Imparcial*, sin que por nuestra parte hayamos puesto ni una sola observación.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
1.º Noviembre.

Mis queridos amigos: Mientras con el corazón sigue Roma la marcha de los sucesos católicos-monárquicos de España, toda la atención pública queda ya desde hoy reconcentrada en Francia. Nadie oculta que de la Asamblea francesa pende en gran parte la próxima solución del enigma que cada cual acaricia: los católicos desean que D. Enrique pueda subir al trono sin menoscabo de los principios de la monarquía legítima y cristiana, y los liberales, desde la especie moderada a la petrolista, apeteciendo que no sola, ni con menoscabo, ni sin él. ¡Oh! si los diputados que vacilan entre la monarquía y la imposible República conservadora, pudieran seguir paso a paso lo que hace y dice el Quirinal, lo que le obliga a decir y hacer el de Berlín, ¡cómo depondrían toda vacilación para dar la salud a Francia por medio de la monarquía! Ver a Bismarck, autor del *delenda Gallia*, ordenar a todos sus peones de hacha o de corona que combatan con furia los preparativos monárquicos a que amenazan con el fuego, si se realizan, ¿no dan clara luz para ver que el bien de Francia, España y la Italia está en aquello que más inquieta al Anibal prusiano?

Sería historia larga la de contar qué ha hecho la Prusia, o de su orden la Italia, para entorpecer aquellos preparativos; y un gran bien a la diplomacia francesa, para su gobierno en el porvenir, quien tuviera la paciencia de escribir algo de lo que se sabe que hizo Nigra en París, acordó Minghetti en el Quirinal y apoyaron todos los asalariados de su prensa. Asistidos en tan indigna tarea por los republicanos conservadores de Thiers, los petrolistas de Gambetta, los comunistas de Garibaldi, los moderados de Victor Manuel y los futuros cortesanos de un pasado Alfonso XII, han podido sin pena sostener en su intransigencia a la extrema izquierda, evitar deserciones en el centro izquierdo, introducir alarmas en el centro derecho y esterilizar la fuerza de la derecha. A cada cual daba Bismarck, transmitía Nigra, y propalaba el Quirinal la poeion correspondiente para con-

vencer a todos de que el peor manjar es la monarquía legítima; y harto predispuestos sus enemigos, Thiers con su abatido orgullo, Gambetta con sus deseos de revancha, Garibaldi con sus sueños de habitar el Quirinal, los de Victor Manuel con su afán de no perderlo todo, y los del Alfonso-isabelino, con la esperanza de recuperar algo: puede vanagloriarse Bismarck, de que sus peones se han movido cual convenia a su juego, destructor de Francia, entorpecedor en España y aniquilador de Roma... Hoy, primero de Noviembre, Bismarck sonríe, el Quirinal respira, y los de aquel Alfonso equis telegrafían a un su casi-embaajador que sea nuncio ante el Vaticano y Quirinal del buen estado de los negocios moderados, los cuales moderados y negocios darán la paz a España y la mano al Quirinal y Vaticano!...

Y todo porque, para fortuna de los enemigos de Francia, España y Roma, Enrique V se niega a tomar tinte liberal y a ere conservar el color que recibió en el bautismo. ¿Cómo así? Cuando todo un caballero echa bombas por ensanchar su corona y destruir la legítima; cuando todo un ex-cantor de aquella consabida ex-virgen pasa por las horcas caudinas de la dictadura por no soltar su República; cuando todo un emperador evangélico se sostiene con multas y prisiones de Obispos por no ceder un cacho de sus derechos divinos o infalibilidad imperial... ¿cómo se empeña Enrique V en ir contra la corriente del caballero, del cantor y del emperador; y renunciar un trono, un trono que tantos rasguños de conciencia costaría a otros (de tenerla), y renunciarle solo por la bica de si el aire de las Talleres debe proceder de los montes del 89 ó de la cumbre del Tábor!

Esto parecerá imposible a incautos, falsarios, reyes con coronas ajenas y demás hábiles productos de la fábrica liberal; mas al Gobierno piemontés parece mentira tanto bien. ¡El se había preparado a todo evento monárquico, llamando a Nigra, para tener el gusto de que preguntase por él D. Enrique; él había prometido, generoso en la *Gaceta*, reconocer a don Enrique; él saboreaba ya en la misma la comunicación de D. Enrique en que participaba a su pariente... ¡y su feiz exaltación al tro-

no, asegurándole estar con él a partir un pñon usque in aeternum; él había introducido en Froshdorf un emisario oficioso encargado de decir a D. Enrique que el galantuomo ansiaba estrecharle la mano y que el emisario trajo la respuesta de que D. Enrique deseaba abrazarlo para desmentir que intentaba echarle del Quirinal; él, en fin, había logrado tranquilizar a los buzursos sobre el advenimiento de Enrique V, los cuales nos decían ya, que puesto que Enrique V se había hecho del número de ellos, le recibían con júbilo y se daban por más seguros con la palabra de quien todas las cumple, que con las de tal y tal, que las olvidan. Esto, por lo que respecta a la parte pacífica de la gres: para la alegre y guerrera, el Gobierno cambiaba de escena: él aseguraba que Thiers tendría 45 votos de más; pero que si tal no sucedía, y era proclamada la monarquía, mejor para la República, porque en nombre de esta se sublevarían el ejército, París, Lyon y Marsella, Francia en masa, y destruyendo a todos los partidarios de la monarquía con sus jefes y príncipes, harían ya en adelante imposible toda idea monárquica y quedaría para siempre establecida la República.

Los despachos, pues, de hoy, que el Quirinal anuncia por extraordinario, como gran victoria, hacen inútil la resignación monárquica de los buzursos, y gordo el caldo a los republicanos. Enrique V no quiere ser rey de burlas, como don Isabel y Victor Manuel, ni servir de burla a nadie como estos; lo cual aplauden los republicanos. Más sólo les anuncia la Stefani una victoria a medias... ó bien examinado, la prisa del Quirinal compromete la victoria. Que Enrique V. no cede un ápice de los verdaderos principios monárquicos, lo sabemos: los dichos en contra procedían de los interesados en armar a él ó en hacérselo suyo, ó en ponerle en contradicción con D. Carlos y sus defensores. Mas si la mayoría de la Asamblea se le separa por tal declaración, que en tiempos menos corrompidos se escribiría en letras de oro y a cuyo autor otras generaciones más agradecidas y cuerdas elevaran un monumento; si la mayoría se empeña en hacer monarquía sin rey, ó proclama la República ó confirma el statu quo... esto no lo sabe el Quirinal. La duda, pues, continúa a pesar de habernos dado, en extraordinario, por muerte la monarquía en Francia, cosa que debiera avergozarle, a él que se llama monárquico; y duda que en gran parte hubiera podido disminuir, respecto al verdadero sentido de la carta del conde, si el Quirinal hubiera publicado íntegra la carta, como por despacho de su agente en París, la recibió hace cincuenta horas.

Las lluvias por otra parte retrasan el correo de Francia: de España solo faltan tres: en cambio todas las demás líneas, ni tienen lluvias ni retrasos.

Hasta mañana, afectísimo

TAMIRIO.

DOCUMENTO IMPORTANTE

SOBRE

LA HISTORIA ECLESIASTICA DE ESPAÑA.

De un artículo bibliográfico sobre la segunda edición de la *Historia eclesiástica de España* del señor Lafuente, publicado en el número 445 de la *Propaganda Católica*, revista semanal de Palencia, copiamos los siguientes interesantes párrafos:

«Ya que incidentalmente hemos mencionado los orígenes de la Iglesia en España, no queremos perder la ocasión de llamar la atención de los eruditos, y en particular la del Sr. de la Fuente, sobre un testimonio importantísimo en comprobación de la predicción de San Pablo en esta nación, y del cual no se ha ocupado, que sepamos, ningún historiador. Ann cuando no sean necesarias mas pruebas para comprobar la exactitud de un hecho, que tiene muchas y muy poderosas en su abono, y está admitido por escritores nacionales y extranjeros, nunca están demás nuevos datos en tan importante materia. El testimonio a que nos referimos es el célebre canon de Muratori. Se llama así un fragmento de un canon de las Escrituras del Nuevo Testamento, hallado por dicho sabio en un códice del siglo X en la biblioteca de Milán, y que ha pasado casi desapercibido por muchos años en los folios de Muratori y de Galland. Los sabios alemanes Routh, Stoch, Freindaller, Kirchnoser y Bunsen se han ocupado recientemente de él, y todos convienen en colocarlo en el segundo siglo, poco después del Papa Pío I (142-157). Es, pues, un documento de la mayor importancia. Los que deseen conocer la crítica y el valor del canon de Muratori, pueden consultar el tomo III de la *Patrologia latina* de Migne, que ha publicado la edición de Routh, en la página 170. En España le ha dado a conocer el Sr. Caminero en su importante *Manuale isagogicum in Sacra Biblia*, Lucí Augusti (Lugo) 1868, insertándole íntegro en el Apéndice 2.º, página 751, y conociéndole en el texto de la obra la importancia que le dan todos los críticos, para demostrar la autenticidad de los libros del Nuevo Testamento.

«Este canon de Muratori, después de ocuparse de los Evangelios, contiene las siguientes palabras, que copiamos literalmente del texto de Routh, poniendo, como este crítico, entre paréntesis las correcciones ciertas ó probables:

«Acta autem omnium Apostolorum sub uno libro scripta sunt. Lucas Optime (o) Theopile (o) compridit (comprehendit) quia (quae?) sub praesentia ejus singula gerebantur, sicuti et semote passionem Petri evidenter declarat, sed protectionem Pauli ab urbe ad Spaniam proficiscentis.»

Cuyas palabras pueden traducirse en esta forma al castellano:

«Los Hechos de todos los Apóstoles han sido escritos en un solo libro: Lucas cuenta al excelente Teófilo las cosas que habían pasado en su presencia, lo mismo que declara aparte evidentemente la pasión de Pedro, y la partida de Pablo de la ciudad (Roma) para España.»

«Consta, pues, por este testimonio—procedente en opinión Muratori de la autoridad de un personaje con derecho de instruir y de enseñar, según Bunsen de Hegesito, y según otros de Cayo, pero indudablemente de la segunda mitad del siglo II,—no solamente la venida de San Pablo a España, sino también la existencia de un escrito de San Lucas, distinto de *Los Hechos de los Apóstoles*, en que así se consignaba.

«El valor de esta testimonio sube de punto, teniendo en cuenta que los documentos escritos más antiguos, que consignan de un modo terminante la predicación de San Pablo en España, datan de los siglos IV y V. El canon de Muratori les aventaja en más de un siglo de antigüedad, y es por demás insistir en la importancia que esta circunstancia da a su testimonio. Basten por ahora estas indicaciones, pues la exposición completa de las cuestiones a que se presta el pasaje citado, exigirían más tiempo y espacio.»

ELÍO.

El *Imparcial* recordaba ayer que el año 39 fué derrotado Diego Leon por el general Elío en el mismo sitio en que se ha librado la batalla del 7 de los corrientes.

La *Esperanza* recuerda que no fué una, sino dos las batallas que entonces ganó el general Elío, y publica lo siguiente:

«En el número 8,751 de nuestro periódico, correspondiente al 7 de Junio de este año, hemos publicado en la sección de *Variedades*, con el epígrafe *Once y doce de Mayo de 1839*, un artículo debido a la pluma de un inteligente militar, en el cual se describen las dos acciones que tuvieron lugar en dichos días, y que, por haberse dado en el mismo terreno que la del día 7 del corriente, que preocupa hoy la atención general, es de palpitante interés el conocerlas.

Reproduciremos, pues, el citado artículo. Dice así:

«ONCE Y DOCE DE MAYO DE 1839.

«Hoy que el ilustre y dignísimo general don Joaquín Elío y Expeleta se halla a la cabeza de las fuerzas carlistas de Navarra y Provincias Vascongadas, no podemos resistir a la tentación de narrar lo ocurrido en las dos acciones de guerra que tuvieron lugar en los campos de Arzoniz (Navarra), los días 11 y 12 de Mayo de 1839, entre la división mandada de una parte por el general isabelino D. Diego Leon, primer conde de Belascoain, y de otra por D. Joaquín Elío, comandante general que era en aquella época de la provincia de Navarra en nombre de Carlos V.

«La columna de Leon, compuesta de 12,000 infantes y 1,700 caballos, con doce piezas de artillería, pernoctó el 10 en la villa de Los Arcos. «Las fuerzas carlistas, que ascendían a nueve batallones, a igual número de escuadrones, con dos piezas de montaña, durmieron en Arzoniz y demás pueblos del valle de la Solana, distantes tres leguas próximamente de donde se encontraba el enemigo.

«El general D. Diego Leon, que era caballero y valiente, acababa de obtener el título de conde, y sus tropas no carecían de entusiasmo por él; querían a su general. Por otra parte, su número, su infantería y caballería era muy superior a las del general Elío; su artillería, la proporción estaba de seis a uno.

«Estas inmensas ventajas no podían ocultarse a un general; y procurando sacar todo el partido posible de ellas, emprendió la marcha en buen orden en busca de su enemigo el día 11 al amanecer.

«Las ocho de la mañana serían cuando se avistaron las divisiones, rompiéndose inmediatamente el fuego por una y otra parte; y a las doce horas de combatir, con pequeños intervalos, ó sea al oscurecer, Leon dejaba a los carlistas el muy poco terreno que en todo el día les conquistara, para replegarse a la villa de Arzoniz, desde donde al siguiente había de emprender su retirada hasta Lerin, que dista cuatro leguas, conduciendo más de 800 heridos y dejando en el campo un crecido número de hombres muertos y no pocos caballos.

«El general Elío, no obstante que el terreno era muy llano, de suerte que podían jugar las tres armas, y de su inferioridad numérica en todas ellas, fué picando al enemigo la retaguar-

dia más de dos leguas, en cuyo trayecto no aceptó el general isabelino el nuevo combate a que se le provocaba, sino que se contentó con salvar, en el fuerte de la villa de Lerin, los muchos heridos que en ese día y en el anterior se le habían causado.

«Hablarse de las acciones distinguidas que en esas dos jornadas tuvieron lugar, no es cosa fácil.

«El general Leon hizo prisionera el primer día una compañía del tercer batallón de Navarra, el *Reguét*, que se hallaba defendiendo una casa en el pueblo de Barbarin, por no haber oído esta el toque de retirada; pero se rindió después de haber quemado el último cartucho. Leon, que había visto de cerca la defensa hecha por aquel puñado de valientes, les presentó ante sus soldados como modelo de valor y los propuso a su Gobierno para el primer canje.

«Al mismo tiempo que esto sucedía en el centro de la línea de batalla, en el ala izquierda del enemigo los carlistas daban una brillante carga de caballería, llegando a tocar con sus sables la artillería enemiga. Buen testigo es el general Lémérich que servía en las tropas isabelinas.

«Sin la pericia militar, sin los conocimientos, sin el valor a toda prueba que sus subordinados reconocían, y hoy admiran aún, y reconocen en el general Elío, hubiérase sido imposible llevar a buen término, con fuerzas relativamente muy escasas, los dos hechos de armas de que nos vamos ocupando; pero la ciega confianza que los carlistas tenían entonces y tienen ahora en las brillantes cualidades de su caudillo, les hacía y hará hoy casi invencibles.

«Y ya que nos ocupamos de la conducta militar del general Elío en esas dos acciones de guerra, vamos a hacerlo también de un incidente de otro género que tuvo lugar el segundo día, después de concluida la batalla.

«Hallándose las tropas carlistas en columna cerrada sobre el campo de Allo, fué puesto en capilla un soldado, quien según ordenanza debía sufrir la última pena por un delito cometido el día anterior en lo más rudo del combate.

«Formado ya el cuadro, prontos los soldados que habían de hacer la descarga, y arrodillado el infeliz reo, el general Elío, que estaba en el centro de las masas, sacó un pañuelo blanco é hizo señal para que no se disparase, pidiéndole al voluntario.

«Los batallones victorearon calurosamente al general por su clemencia, y él, aprovechando momentos tan solemnes, les arengó con efusión haciéndoles comprender que, si el valor en el soldado es una garantía de triunfo en el combate, deja de serlo si no le acompañan la subordinación y disciplina.

«Ollo, Zaldueño, Lizarraga, Iturmendi, Zanzarren, Torreilla y otros navarros que hoy sirven con Elío se encontraban ese día detrás de la ermita del Cristo del Allo, que es donde tuvo lugar lo referido.

«Seguros estamos de que no lo han echado en olvido, y de que han de hacer que reverdezcan los laureles conquistados en aquella gloriosa jornada.—El ex-teniente del décimo batallón de Navarra.»

Como se vé, el general Elío, que dirigió aquellas acciones también ha dirigido la del 7 del actual. Entonces mandaba las fuerzas liberales el general Leon; ahora las mandaba Moriones.

PARTE EXTRANJERA.

Agitadísima fué la sesión que celebró el 5 del actual la Asamblea francesa, en la cual, si siquiera habiese constituido, se libró la primera batalla de que nos habló el telégrafo.

Apenas abierta, Changarnier presentó, y Gouillard apoyó, en un notable discurso la moción prorrogando por diez años los poderes de Mac-Mahon, en las mismas condiciones que hoy las ejerce, y designando una comisión de treinta miembros que elegirá directamente la Asamblea para formular las leyes constitucionales. Pero la presidencia decimal habría de ser votada de urgencia, y sin esperar la discusión de las leyes constitucionales. El duque de Broglie, a nombre del Gobierno, apoyó también esta medida, que cree de salvación social.

Inmediatamente los imperialistas presentan otra propuesta pidiendo que el 4 de Enero la Francia sea llamada por el voto nacional a pronunciarse entre la monarquía de Enrique V, la República ó el imperio de Napoleón IV, propuesta que en Burdeos habría levantado la más espantosa tempestad, y que ahora apoyan, con casi la mitad de la Asamblea, Thiers y Gambetta, aunque diciendo están seguros de que Francia acatará en sus comicios la República.

Rouher, rindiendo homenaje a Mac-Mahon, no quiere que a su sombra los ministros de la fusión dinástica entablen otra maquinación para restablecer la monarquía tradicional contra la voluntad de la Francia.

Grey, frenéticamente aplaudido por la izquierda, pronuncia un discurso que, casi frisa en los campos revolucionarios. Resueltamente niega a la Asamblea actual el derecho de investir por 10 años a Mac-Mahon de la presidencia que, ó se romperá en sus manos ante una futura Asamblea que le sea contraria, ó se convertirá en otro 2 de Diciembre, sin el imperio y sin Napoleón.

Dufaure es el que estuvo más hábil estando más templado. La Francia, dijo, estaba hace tres meses tranquila, gracias a la política conciliadora de Thiers, que había cambiado los áni-

mos, y todas las alarmas han empezado desde la visita a Frohsdorf. Ya que los monárquicos, añade, no han podido constituir la monarquía, que ha estado en sus manos, que dejen constituir al menos la República, y si son sinceros, que la comisión que informe sobre la prolongación de los poderes de Mac-Mahon, informe también sobre las leyes que han de organizar la República.

Llegado el instante del voto, la Asamblea declara la urgencia de la proposición de la presidencia de la República; no así la de plebiscito, que pasa a una comisión ordinaria y resuelve por una mayoría absoluta de seis votos, relativa de catorce, 362 contra 348, reuniéndose los imperialistas con los republicanos, que la prolongación de los poderes del duque de Magenta pasará a una comisión especial.

Mayor votación había tenido la monarquía constitucional sin la célebre carta del conde de Chambord.

En París se creía que para atraerse los votos de los imperialistas y asegurar 400 votos a la presidencia de Mac-Mahon, el Gobierno consentiría en sustituir cinco años de poder a los diez pedidos por la proposición.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 12 de Noviembre de 1873.

LIBERTAD DE IMPRENTA.

Nosotros somos amigos y partidarios de la libertad, porque en nuestra bandera está el defender el orden establecido por Dios, que hizo libre al hombre. Pero nuestro amor a la libertad termina en el punto en que Dios le señaló límites, sin querer pasar de ahí, empero queriendo llegar ahí en la teoría y en la práctica.

Los liberales, por el contrario, negando a Dios más o menos directamente, niegan en teoría todo límite a la libertad, pero en la práctica suelen negar la libertad misma.

Hé aquí una diferencia fundamental entre los católicos y los liberales.

Se nos pregunta: ¿quiereis la libertad de imprenta? Sí, nosotros queremos la libertad de imprenta, como queremos la libertad de hablar, la libertad de trabajar, la libertad de caminar, la libertad, en una palabra, de emplear nuestra actividad y todas las fuerzas que Dios nos ha dado; pero como estas fuerzas y actividad tienen señalado un fin en los designios del Criador, fin que no está en nuestra mano mudar, queremos que la libertad sea para trabajar en la consecución de ese fin, que es conocer la verdad y practicar el bien para gloria de la suma Verdad y del sumo Bien, que es Dios mismo.

Si Dios al dar al hombre la libertad no le hubiese prescrito el modo como debe usar de ella, esta sería absoluta, ilimitada, como la del águila que se eleva por los aires ó la de la gacela que trisca por los bosques; habiendo empero Dios enseñado el fin y el uso de la libertad, es deber de cada uno usarla y dirigirla según el precepto del Criador, y procurar que los demás la usen y dirijan de la misma manera, ya por reverencia al Criador, ya por interés común de la sociedad humana.

Así nosotros negamos y combatimos el derecho al mal y el derecho al error que los liberales predicán fundados en una idea falsa de la libertad; pero tenemos por tiranía y opresión injusta el negarnos la libertad de hablar, de escribir, de imprimir, etc., cuando acomodamos su uso a las leyes morales, tratando de dar a conocer la verdad y extender el bien.

En lo primero, no hacemos más que acomodar nuestros principios sobre esta libertad a la ley moral que ordena todos los actos humanos y señala la responsabilidad en que por ellos se incurre; los liberales truncan el principio general admitiéndolo para ciertos actos y rechazándolo en otros, incurriendo en una inconsecuencia grosera y fecunda en fatales consecuencias. ¿Hay una ley moral independiente del hombre y superior a su voluntad?—Sí; pues entonces los liberales no tienen derecho a privilegiar la libertad de imprenta, asentando que todo hombre puede emitir libremente sus pensamientos por este ó por otros medios.—¿No? Entonces los liberales no tienen derecho a castigar el mal empleo de la libertad en los demás órdenes de la actividad humana, debiendo ser para ellos tan sagrado el asesino que mata a un hombre indefenso como el escritor que mata una inteligencia inocente, así como ambos son culpables para nosotros.

Convenido que no haya libertad para propagar el error, dicen los moderados que sólo permiten la de imprenta con sujeción a las leyes; más ¿quién sabe lo que es verdad y lo que es error? ¿quién puede asegurar lo que es bueno?

He aquí otra diferencia esencial entre los católicos y los liberales.

Nosotros tenemos una voz infalible, eco de la voz de Dios, que nos enseña continuamente desde hace diez y nueve siglos, la verdad y el bien, y los caracteres para distinguirlos del mal y del error, y nos sometemos a ella de buena gana. La Iglesia, depositaria de la verdad regida y gobernada por el Espíritu Santo, es quien únicamente tiene autoridad y la tiene absoluta, para limitar la libertad de imprenta y las otras libertades fijando el límite a donde pueden llegar sin oponerse a su fin y a la ley de Dios.

Luego como todos estamos obligados a procurar por los medios que Dios ha dado a cada uno que su ley sea cumplida por todos,

estamos todos en el deber de hacer efectiva la limitación señalada por la Iglesia, según nos sea posible. Este es el fundamento en que se apoyan los Gobiernos católicos para limitar la libertad de imprenta. Los reyes, como reyes, sirven a Dios haciendo en su servicio las cosas que solo los reyes pueden hacer, decía un Santo Padre, y con el nombre de reyes entendemos todos los gobernantes y legisladores. Por esto en tiempos y países católicos está prohibida estrechamente la libertad de imprimir contra las verdades definidas por la Iglesia, castigándose la herejía como un pecado en el templo y como un delito en los tribunales civiles; pero en todo lo demás, en las cosas dudosas, hay la más amplia libertad, *in dubiis libertas*, permitiéndose publicar sin trabas ni obstáculos, no solamente obras de filosofía, de arte y de literatura, sino obras políticas como las de Mariana y Saavedra.

Los liberales, prescindiendo de la Iglesia ó persiguiéndola, carecen realmente de una regla infalible para saber lo que es verdadero y lo que es bueno, y deben por consiguiente establecer en sus constituciones que todo hombre es libre para manifestar sus pensamientos, dejando a los demás en libertad de aceptarlos ó rechazarlos. En lo cual se distinguen dos clases de liberales. Unos que siendo consecuentes con el principio de la soberanía de la razón humana, fundan en él sus leyes y reglamentos; otros que negando a la Iglesia, pero no a la necesidad de una regla social, se atribuyen a sí mismos la infalibilidad y conservan un organismo parecido al eclesiástico, poniéndose a sí mismos en el lugar de Dios, sustituyendo el Consejo de Estado al Concilio, y los censores de imprenta ó gobernadores de provincia a los Obispos; tiranía absurda y sacrilega, por más que se llame moderada, contra la cual combaten los liberales consecuentes porque disminuye los derechos de la libertad por ellos proclamada, y los católicos porque daña a los derechos de la Iglesia y de Dios.

Pero adviértase una cosa notable, y es que a proporción que la libertad es más proclamada en teoría, es más restringida en la práctica.

En donde quiera que se establece el liberalismo, digan lo que quieran las Constituciones, están seguros que la libertad de imprenta se halla limitada, y limitada de la manera más peligrosa para el escritor, porque los términos no están nunca bien definidos.

El escritor que entre en un país gobernado liberalmente para ejercitar sus talentos, podrá estar seguro de que allí no será castigado por blasfemar de Dios, por calumniar a la Iglesia, por excitar las iras populares contra los Sacerdotes; pero en todo lo demás guárdese de tomar la pluma sin preguntar previamente quiénes son los hombres que mandan, qué ideas tienen, qué proyectos llevan, qué es lo que les conviene que se escriba, porque si para su mal se atreve a trazar dos líneas sin tomar órdenes sometiendo su pensamiento al de los gobernantes, ¡ay de él y de su pluma!

Esa no es la libertad de imprenta que nosotros amamos; esa no es libertad, sino servidumbre de las inteligencias, estancamiento de las doctrinas, monopolio de la propaganda, tiranía y opresión injustas, atentado contra la entidad que más enaltece al hombre, que es su anhelo por hallar la verdad y el placer de proclamarla después de hallada.

Pero ¿eso llaman libertad de imprenta en los tiempos que corren, y los que así hablan se dan el nombre de liberales.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

YA SE IRÁ SABIENDO TODO.

«Diferentes periódicos anuncian la llegada de comitivas de Navarra con objeto de hacer algunas observaciones al Gobierno sobre los medios más eficaces para poner término a la guerra civil del Norte. Dicese que se ha templado bastante el entusiasmo que experimentaban hacia determinados personajes.»

(La Epoca.)

«Háblase por un periódico de rumores sobre el nombramiento del general Concha para el mando en jefe del ejército del Norte.»

(La Correspondencia.)

«Hoy ha celebrado una larga conferencia con el ministro de la Guerra, el mariscal de campo López Domínguez.»

«También ha visitado al ministro el general Saenz de Santamaría.»

(El Diario Español.)

«Pedimos que se releve a Moriones del mando del ejército del Norte y se mande allí otro general que sepa llevar a la victoria en victoria a los soldados de la República hasta acabar con las huestes del absolutismo.»

(El Pueblo.)

Y ¿por qué pide El Pueblo el relevo de Moriones? ¿No le satisface su pericia, su bravura, y sobre todo, su fortuna?

El general Moriones, según confesión de todos los periódicos, ha perdido mucha gente, muchísima más que en el combate de Puente la Reina, y como entonces, ha retrocedido al punto de partida, atacado por los batallones navarros, según dicen las cartas que publican La Epoca y El Imparcial; pero la victoria fue suya, y si los carlistas han venido detrás de él, ha sido, sin duda, como en Puente la Reina, para ver si lograban responderse de su derrota.

Así lo indica una carta que publica La Epoca, precedida de las siguientes líneas:

«Ni un solo momento ha estado interrumpido

el telégrafo entre Logroño y Madrid. Tampoco entre Logroño y Los Arcos (cuatro leguas escasas) ha habido comunicaciones interseñadas, y desde Los Arcos al sitio del combate no habría más que una hora. No se conoce por lo tanto que el Gobierno no haya tenido noticia hora por hora de todas las peripecias de la lucha, y como a estas horas habrá en Madrid y en toda España millares de cartas de testigos presenciales, es tarea ociosa la de disimular en cualquier circunstancia la verdad en todo lo que haya sucedido. Entre otras muchas cartas, nosotros hemos recibido una de un joven y valiente oficial que permite formar juicio aproximado del encuentro, más sangriento que útil en resultados prácticos.»

La carta de un oficial liberal y publicada por la liberalísima Epoca (que la habrá mandado, como ella dice que suele, para que pueda ver la luz), dice así:

«Los Arcos, 10 de Noviembre.—Por mi última de Los Arcos comprenderías ya la proximidad de un choque; pues bien, el día 7 salimos de dicho pueblo al amanecer, 22 batallones, 8 piezas Krupp, 14 de montaña y cerca de 1,000 caballos, es decir, todas nuestras fuerzas, inclusa la división de la ribera.»

Avanzamos por la carretera de Estella hasta encontrarnos con la facción, fuerte de 16,000 hombres, ocupando los pueblos de Villamayor, Urbola, Luquin, Barbarin, que están formando anfiteatro, y fortificados en las alturas que los dominan. A los 1,000 metros se rompió el fuego de cañón por ambas partes con poca fortuna para la suya, pues sus granadas nos causaron muy pocas bajas, pero con tanta por parte de nuestra artillería, que apagó enteramente su fuego del mismo género, haciéndole desalojar los pueblos, y teniendo que replegarse a las alturas, que les fueron tomadas por la infantería.

Ocupamos en seguida los pueblos, y una batería se apoderó de Barbarin y de las alturas que lo dominan, hasta que se hizo de noche.

Ayer al amanecer empezó el movimiento de retroceso por escalones, y aunque no del género de la de Fuente la Reina, es indudable que los carlistas, muy desalentados, cobraron algo de ánimo.

Hemos tenido 600 bajas, en movimientos que por desgracia a nada condujeron cuando hay que ocupar militarmente el país.»

La Epoca añade que la artillería liberal consumió 700 granadas y tuvo 18 ó 20 bajas, y no hace comentarios sobre la carta.

No se necesita, en verdad, para comprender el gran triunfo del ejército leal. Arrojad los carlistas de sus posiciones, ¿quién podrá negar la victoria de los republicanos? Estos, solamente con 600 bajas, según el oficial, se retiran luego, y lo hacen por escalones, no defendiéndose de un enemigo victorioso que persigue, que es para lo que suele hacerse eso, sino para impedir el menor daño que pudieran causar en las tropas vencedoras los últimos vanos esfuerzos de los carlistas.

Otro oficial escribe al Imparcial, periódico que se distingue por su afecto a Moriones, y cuyo testimonio pudiera parecer sospechoso; pero la carta debe ser toda ella verdadera, como escrita por un oficial republicano. Léanla bien nuestros amigos, que lo merece. Dice así:

«A las diez nos hallábamos enfrente de los pueblos de Villamayor, Urbola, Luquin y Barbarin, situados en la falda de Monte-Jurra, ocupando el último una formidable posición ya cerca de la cresta. Todos estos pueblos y las alturas que los dominan desde Mondardín hasta la parte de encima de Arrozán, ocupando una extensión de más de una legua, las tenían tomadas los carlistas en número que no bajaba indudablemente de 16,000 hombres; pues se hallaban allí todos los navarros, una división vizcaína mandada por Velasco, y los alaveses, bajo la dirección superior de Elío. Comenzó a hacernos fuego la gente situada en Barbarin, donde estaba Radica con la fuerza que manda y una pieza de artillería, continuando inmediatamente por la cresta derecha.

Fuertes en seguida en batería, nuestros ocho cañones Krupp, hicieron tan admirables disparos, que bien pronto abandonó Radica el pueblo subiendo a la cima de la cresta, en donde habían también dispuesto parapetos en varias líneas. Desplegadas ya todas nuestras tropas se generalizó el fuego en toda la línea, y con la protección de nuestra artillería montada y de montaña se lanzó la brigada de vanguardia sobre la posición de Barbarin y alturas, de las que se apoderó con admirable decisión y arrojo al cabo de poco tiempo, apoyada por los batallones de Catalan, que avanzaron a ocupar las cimas de la derecha, y por la brigada Dana, que también avanzaba por la izquierda.

A poco más de la una de la tarde eran ya nuestras todas las posiciones carlistas, siguiendo el fuego muy nutrido hasta las dos y media, en que se empezó a alojar nuestra fuerza en los pueblos que acababa de tomar. El general Primo de Rivera mandó el ataque a Barbarin, y el general en jefe el que se dirigió por la izquierda, contra Urbola.

Más tarde continuó el tiroteo hasta la noche, y antes, por que permanecimos allí todo el día, aunque con mucha pausa, se siguió haciendo algo de fuego sin ninguna importancia.

Para ayer muy temprano se preparó el regreso a este punto, que empezamos a ejecutar a las seis de la mañana, puesto que allí era imposible permanecer porque no había nadie en los pueblos, se carecía de todo recurso y era preciso retirar los heridos, aparte de que conseguimos nuestro objeto, ya nada teníamos que hacer.

En la marcha, los carlistas, como era de esperar, trataron de hostilizarnos; pero se hizo el movimiento con perfecta regularidad, en términos de que nuestras fuerzas manobraron con tanta precisión y calma como podían hacerlo en un campo de ejercicio, de modo que las facciones, ya escarmentadas además por la batalla del 7 y teniendo al parecer mucho respeto a nuestra artillería, a pesar de que el terreno las favorecía, sólo se contentaban a una gran distancia y con mucha prudencia, hostilizándonos tan sólo muy poco tiempo.

En resumen: ha salido esta operación mejor de lo que podía esperarse. Nuestros soldados se condujeron de una manera digna de elogio, no retrocediendo ni una sola compañía en ninguno de los momentos de la acción.

Me parece que los carlistas no deben estar muy satisfechos, por más que supongo que como siempre se digan victoriosos, a pesar de que ahora no podrán negar que dormimos dos noches en las posiciones que habían ocupado: cedieron siempre que se dio a nuestra tropa grden de avanzar y la dirección de Elío no fue acertada, muy especialmente en el día de ayer, en que no se apercibió hasta muy tarde de nuestro movimiento y después mostró bien poca decisión.

Nosotros hemos pasado regularmente estos días. El jefe y los oficiales de Estado Mayor han dormido sobre paja las dos noches que pasamos en Urbola.

Supongo que ahí harán el gran argumento de que no hemos ido a Estella: si en ello hubiéramos tenido empeño, no abrigó duda alguna de que lo hubiéramos conseguido; pero habríamos tenido dobles pérdidas, y como no contamos con fuerza para dejar allí 2 ó 3,000 hombres de guar-

nición, que convenientemente fortificados impedirían a los carlistas el tomarla de nuevo, tendríamos que salir al día siguiente, sufriendo también muchas bajas, sin que se consiguiera ventaja alguna.»

Varias cosas de esta carta quisieramos que nos explicara su autor. Según este, los carlistas no habían abandonado los pueblos—que están en llano—con ánimo de atraer a los republicanos a sus verdaderas posiciones de combate, sino que los republicanos los tomaron a viva fuerza y también las posiciones inmediatas: siendo esto así, ¿cómo los carlistas, vencidos allí, siguieron peleando siendo el fuego muy nutrido hasta las dos y media? ¿Por qué los republicanos empezaron a alojarse en los pueblos, a las dos y media de la tarde, cuando era muy nutrido el fuego? ¿Por qué no siguieron peleando, estando casi a mitad del día?... Aquí debe haber algún oportuno golpe de estrategia de Moriones, pues no es de suponer que sus tropas se metieran en los pueblos para defenderse mejor ó guardarse de los ataques de sus enemigos.

Y ¿cómo había de ser así, si estos estaban vencidos? El tiroteo continuó hasta la noche; pero las tropas republicanas, despreciando este alarde de los carlistas dispersos, se estuvieron metidas en los pueblos y de allí no se movieron ni el día siguiente, despreciando también los tiros que de cuando en cuando les hacían los vencidos.

Luego, a la madrugada, emprende la retirada el victorioso Moriones, y era de esperar que los carlistas molestaran al ejército. No comprendemos por qué era de esperar, estando vencidos los carlistas, ni entendemos por qué el ejército republicano no volvió a atacar ni esperó a sus enemigos, estando en la convicción de que ellos le atacarían; pero, en fin, todo se hizo con orden y regularidad, se tomaron las precauciones debidas y así se retiró la tropa, poco hostilizada por los carlistas.

El estar exhaustos los pueblos y la necesidad de atender a los heridos, obligó al victorioso Moriones a retroceder; que si no.... la victoria hubiera sido completísima y quizá decisiva.

Pero, en fin, grande y muy grande ha sido, según se desprende de la carta del oficial, y el general Moriones ha merecido bien de la patria.

El Diario Español dice:

«Hoy tenemos ya correspondencias del ejército del Norte, del 10, de ayer, y en una carta de persona autorizada y competente, nos dice que a las nueve de la mañana del 7, salieron de Los Arcos, y a las once, en cuanto dejaron el llano, empezó el combate en las posiciones que ocupaban los carlistas en Monte-Jurra y Mondardín, y los pueblos de Arrozán, Barbarin, Luquin, Urbola y Villamayor, dirigiéndose los liberales a atacarlos.

«Los carlistas no presentaban masa alguna sino en las cimas de los montes, echados y detrás de parapetos muy bien contruidos, y en el bosque, es decir, a cubierto por completo, mientras nuestras tropas atacaban al descubierto; así que, sin la artillería que jugó con un acierto admirable, sobre todo la Krupp, hubiera costado muchísima sangre tomar los pueblos y las posiciones, que costaron sin embargo sobre 500 bajas.

La derecha y toma de los pueblos de Arrozán y Barbarin, estuvo a cargo del general Primo de Rivera, el centro y pueblo de Luquin, al del brigadier Catalan, y la izquierda y toma de Urbola y Villamayor al del brigadier Dana, cumpliendo todos bien.

En los pueblos no hicieron los carlistas gran resistencia; pero sí en las alturas que los dominan y parapetos en ellas contruidos.

Los carlistas tienen armamento moderno y de gran alcance, pues a 1,500 metros han causado bajas al ejército y tenían municiones abundantes, diciendo que habían recibido millon y medio de cartuchos.

Todos los pueblos que se tomaron estaban completamente desiertos, abandonados y deramado é inutilizado el vino y grano que no habían podido llevar los carlistas. Esto prueba el fatal espíritu público que reina en aquellos pueblos, hostiles todos a los liberales.»

El Correo Militar publica uno tras otro los siguientes párrafos:

«Los reconocimientos ofensivos, no pudiendo ejecutarse sino sobre una base de fuerzas muy considerables, tienen el peligro de dar origen a un choque serio, aun cuando no se abrigue esta intención; es decir, se corre el riesgo de empeñar un combate a la buena de Dios, sin objeto y sin plan, donde las masas de tropas se encontrarán sucesivamente empujadas tan solo por sostener a las primeras que hicieron frente al enemigo; lo probable es que se pierda mucha gente, que se vea mal lo que se desaba observar y que si cambia la suerte de las armas se comprometa sin consideración el resultado de las ulteriores operaciones.

(Mariscal Bugeaud.—Máximas, consejos e instrucciones sur Part de la guerre.)

Ignoramos si algunos generales con mando conocerán la excelente obra a la cual nos referimos en el párrafo anterior; pero de todos modos no nos parece inoportuno el recordarlo.

«Nuestros lectores verán en el lugar correspondiente el parte que da el general Moriones del sangriento combate sostenido a las inmediaciones de Monte-Jurra entre las fuerzas de su mando y el grueso del ejército carlista.

Muy pocos, hace tiempo, en abordar las cuestiones relativas a la guerra civil, no obstante el desdese demostrado por brillantes oficiales generales y particulares, sólo nos concretaremos a decir que, el objetivo del general en jefe atacando, tomando y desalojando después los pueblos de Barbarin, Luquin y Urbola, no sabemos hasta qué punto podrá considerarse como rasgo verdadero de habilidad y de trascendencia en la campaña, cosa muy esencial cuando se adopta una endérgica ofensiva.

La retirada de los Arcos, a pesar de haber mantenido todo un día las posiciones conquistadas, la habrá efectuado el general Moriones a fin de municionarse y desprenderse de los heridos, pues en otro caso nos parece mejor sistema y más en armonía con las reglas tácticas el permanecer, aun cuando sea afrontando dificultades, en los puntos cuya posesión ha costado abundante sangre y no pocos esfuerzos por parte de las tropas.

Hechas las anteriores y sencillas consideraciones, esperamos nuevos detalles del combate para emitir nuestra humilde opinión acerca del nuevo hecho de armas llevado a cabo por el caudillo de Oroquieta.»

La Esperanza dice:

«Todas las noticias de Navarra y Logroño, están conformes en asegurar que todo el día 8 y la madrugada del 9 siguió el fuego contra las

tropas republicanas, y que la marcha desde Urbola y Barbarin hasta Los Arcos tuvo alguna semejanza con la retirada desde Santa Bárbara a Puente la Reina.

«Algunos heridos de los más leves procedentes de la batalla de la línea de Monte-Jurra, han sido conducidos a Zaragoza.

«Se van recibiendo en Madrid numerosos é interesantes detalles de la acción de la línea del Monte-Jurra, detalles que, a pesar de proceder del campo liberal, no nos atrevemos a publicar.

«Está plenamente confirmado que el día 9 hubo de nuevo acción, que fué la que determinó la retirada a Los Arcos del general Moriones.

«Hé aquí en los términos en que da cuenta una carta de Logroño, que acabamos de recibir, de la llegada a aquella ciudad de los heridos de la batalla del día 7:

«El cuadro que esta ciudad ofreció anoche desde las siete hasta las diez, era tristísimo. Noventa y seis carros cargados de heridos, ocupando sus calles principales; estas iluminadas, además de los faroles ordinarios, por pachas de bras; centenares de hombres sacando heridos de los carros, subiéndolos a los hospitales y las casas; muchos de los heridos desfilados por la falta de alimento y por efecto de no haber recibido otra cosa que el barro que se aplicaron a las heridas el día 7; infinidad de personas buscando facultativos, que no podían atender a todos, a pesar de que todos estaban en ejercicio y han estado toda la noche; esto solo se comprende viéndolo.»

La carta contiene además detalles interesantes, que no publicamos por razones que nuestros lectores adivinarán fácilmente.

«Los batallones republicanos que más han sufrido en la batalla de la línea de Monte-Jurra han sido los de la vanguardia; el de Ciudad-Rodrigo y el de Puerto-Rico.

Las siguientes líneas son de La Prensa:

«Todavía sigue siendo el tema de todas las conversaciones la batalla de Monte-Jurra. Según los cálculos más optimistas nuestras pérdidas fueron considerables, pues además de los 400 heridos que se enviaron a Logroño, parece que también han ido algunos a Viana y Zaragoza. Esto sin contar los heridos de mucha gravedad que no pueden trasladarse, como siempre sucede, más que a los lugares más inmediatos. Teniendo en cuenta todos estos datos, no creemos que falten muchos centenares para componer el número de 1,000 bajas en esta acción.

A todo esto, todavía se pregunta la opinión pública el verdadero objeto de esta batalla. Se habían ocupado unas excelentes posiciones, ¿por qué se han abandonado? Al sacrificar la generosa sangre de nuestros soldados, creímos que no debía hacerse esto sin conseguir alguna ventaja, y ¡cuál es la que hemos obtenido!

En su parte oficial publica la Gaceta de hoy las siguientes noticias:

Aragon.—Según telegrama del brigadier segundo cabo, la columna Arjona llegó a Hecho, encontrando muy reanimado el espíritu público. En Burbáguena se presentó ayer una partida carlista, cuyo número se ignora.

Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Toledo participa haber entrado en Almonacid una partida carlista de 70 a 80 hombres, que saquearon las casas de algunos vecinos, y marcharon a los montes perseguidos por fuerzas del ejército.

El Alcalde de Talavera, con referencia al de Belvis de la Jara, da conocimiento de que en la noche de anteayer fué sorprendido el último de los pueblos citados por la facción de Ramon Infantes, compuesta de unos 400 hombres, la mayor parte de caballería, llevándose 21,000 rs. de la contribución, un caballo de un particular, y saliendo en dirección de Alcaudete.»

En su sección de Noticias el diario oficial publica las siguientes:

«Una de las partidas de la provincia de Barcelona ha tomado la dirección de Santa Coloma de Farnés.

«Ha entrado en la provincia de Soria, por el límite de la de Burgos una partida carlista de 16 hombres montados.»

«En Burbáguena (Torel) ha aparecido una partida carlista de escasa importancia.

«La facción Aznar, de 350 hombres, se hallaba anteayer en las inmediaciones de Minglanilla (Cuenca), y ayer a las cinco en Almodóvar.

«La partida Villalain se presentó el día 10, a las ocho de la noche, en Lizón (Guadalajara); saliendo el día siguiente en dirección a los pinares, camino de Rute. Durante su permanencia en el pueblo tomaron las bocacalles a fin de impedir la salida a los vecinos.»

Acerca del descalabro sufrido en Villar del Pedroso por una columna de la Guardia civil, de que ayer dió cuenta la Gaceta, dice anoche La Política:

«En otro lugar habrán visto nuestros lectores el parte en que da cuenta la Gaceta del desgraciado accidente ocurrido a la columna del capitán González en Villar del Pedroso, provincia de Cáceres. Casi toda la fuerza cayó en poder de la facción, y a no ser por la bizarría de un sargento y varios soldados, según nos dicen esta tarde en regiones oficiales, no se hubiera escapado un sólo individuo.

La nota en que se nos comunica esta noticia añade que los jefes de la columna han sido sometidos a un consejo de guerra. Celebraremos que se aclare la conducta de todos.»

En La Epoca leemos lo que sigue:

«Una carta de Portucalete, que publica El Tiempo, dice que la situación en aquel pueblo se iba haciendo insostenible, pues los carlistas desde el alto de San Roque, y parapetados, hacían un fuego infernal, tirando lo mismo a palanquos que a militares; y como descubren de arriba abajo la calle del Medio, caen balas como moscas; los tejados estaban acerbillados; en las fachadas y balcones estaban marcadas las huellas.

El ayuntamiento no tenía un real ni de donde sacarlo, y por consiguiente, los apuros eran grandísimos.»

De La Correspondencia tomamos las siguientes noticias:

«Para atenciones de guerra en el Norte y Valencia ha facilitado el Tesoro cinco millones de reales.

«La facción Panera entró ayer en Caspe, exigiendo 4,720 pesetas a los contribuyentes, saliendo a las pocas horas de dicho punto, en dirección a Maella.

«Las facciones reunidas de Extremadura se dirigen desde Navalmaral de la Mata a Oropesa.

«La facción Santes salió el día 8 de Segorbe, ignorándose la dirección que ha tomado.

«Se ha dispuesto que el brigadier Fernandez Gollin tome el mando de la columna que tenía a su cargo el brigadier Arrando.

—El Tesoro ha remitido á Barcelona dos millones de reales para atenciones de guerra.

De La Política:

«Santander, Castellón, Gerona y Tarragona han sido también declaradas en estado de sitio. Esto crece como la espuma.

—Las facciones de Extremadura reunidas se dirigen desde Naval Moral de la Mata hacia Oropesa.

De El Tiempo:

«Ayer las doce ingresaron en los hospitales de Zaragoza 120 heridos procedentes del ejército del Norte. (Oficial.)

COMENTARIOS.

Léase con atención el siguiente artículo de *La Época*:

«Las animadas polémicas y los contradictorios comentarios que se ocupan, desde hace dos días, los círculos políticos, dividen los pareceres en tres versiones distintas de la batalla de Monte-Jurra. Unos la consideran como decididamente ventajosa para el ejército nacional; otros, sin negar que el general Moriones ha ganado la victoria, se lamentan de que esta ha de ser estéril, después de haber sido muy sangrienta. Y no falta, por último, entre los carlistas y entre los que, sin ser carlistas, por espíritu pesimista, ó en virtud de comparaciones entre las dos demagogías blanca y roja, venían con placer las ventajas conseguidas por don Carlos, quienes llegan hasta suponer que en el Monte-Jurra ha sido el general Moriones el derrotado.

Estos últimos procuraron primeramente sacar partido de la manera un tanto extraña con que se fueron recibiendo las primeras noticias oficiales. Es ciertamente difícil de explicar que estando en los Arcos la base de las operaciones militares del ejército, y hallándose expedido el telegrama desde Logroño á Madrid, y siendo tan corta la distancia entre los Arcos y Logroño, que debe suponerse completamente dominada por las tropas nacionales, hubiera tanta tardanza para comunicar noticias de lo ocurrido, y las autoridades de la capital de la Rioja tuvieran que atenerse, durante mucho tiempo, á las relaciones de una mujer ó de un viajero por casualidad llegados. Después de llegados los partes oficiales, los carlistas procuran desvirtuar las palabras del general Moriones de varias maneras. Dicen algunos de ellos que los pueblos de Urbión, Luquín y Barbarin, no son posiciones ni nunca se han considerado tales en la guerra pasada; que todos ellos están en el llano y al pie del Monte-Jurra.

Los mas, no atreviéndose á tan temerarias negaciones, se contentan con observar que el general Moriones, después de salir el 7 por la mañana de Los Arcos para Estella, y de encontrar cerrado el camino, se encontraba el 9 otra vez en Los Arcos; y de aquí deducen que si su objeto era apoderarse de Estella, no lo ha conseguido; si quería apoderarse de las posiciones de Monte-Jurra, para dominar desde ellas el país, tampoco lo ha logrado, puesto que ha tenido que abandonarlas, y que si solo ha dado una batalla para demostrar á los carlistas y á todo el mundo que las tropas del ejército nacional son valientes y están bien disciplinadas, la demostración ha sido demasiado costosa y sangrienta. Por último, en un periódico carlista leemos la indicación de que el 9 hubo otro combate, en el que el general Moriones fué arrojado de las posiciones que había tomado el 7, lo cual, como se ve, refuta lo que los carlistas dicen, y sin desear á los que lo son triunfos de ninguna clase, muchos hombres políticos y no pocos militares se lamentan de que se derrame copiosamente la sangre de los soldados sin éxitos decisivos, y de que se den batallas á lo Pirro. Recuerdan que el general en jefe interino del ejército del Norte aseguró en su relación oficial de la batalla de Puer la Reina, que dentro de pocos días se verían los grandes resultados de aquella victoria, y hacen notar que, en vez de realizarse aquellas promesas, se repite ahora el hecho de disparar sangrientamente unas posiciones para abandonarlas en seguida, sin otra diferencia que la de no emplear ya en su parte oficial el general Moriones un lenguaje tan lleno de satisfacción y de esperanzas, como en la ocasión anterior. Por estas y otras parecidas razones, comparan las victorias del general Moriones con las de Pirro.

Consiguientemente ahora la versión mas favorable, ó por mejor decir, las dos versiones mas favorables, pues hay una que supone que el ejército ocupa todavía los pueblos de Luquín, Urbión, Barbarin y Arzoniz, preparándose á avanzar sobre Estella, (1) y otra que parte del supuesto de que las tropas han regresado con el general Moriones á Los Arcos. Un periódico ministerial dice que es muy fácil trazar grandes planes sobre la mesa de un café y en una reunión de amigos; que no es tan fácil realizarlos sobre el campo de batalla; que la señal evidente de la victoria es la posesión del campo de batalla; que relativamente el combate de Monte-Jurra no ha sido demasiado costoso, porque las pérdidas sufridas por nuestras tropas no han llegado á un 3 por 100 de la fuerza total, siendo la regla general en todas las grandes batallas modernas que las bajas lleguen al 10 por 100; que debe tenerse en cuenta que al tomar unas formidables posiciones, el que acomete padece siempre mas que el que resiste; que un temporal de aguas ha impedido reproducir al día siguiente la batalla, y que, por fin, tanto en Puer la Reina como en el Monte-Jurra el ejército ha tomado la ofensiva y ha ido á buscar al enemigo, lo cual, en guerras como la presente, significa mucho y es de grande trascendencia.

El juicio de *El Imparcial* es tambien favorable, y aunque considera que detrás de las posiciones tomadas á los carlistas, tienen estos una segunda y una tercera línea de formidables defensas que no podrían ser tomadas sin grandes pérdidas, cree definitiva que si el objeto del general Moriones ha sido avanzar, atacando resueltamente á las facciones para desalojarlas una á una de todas las posiciones que ocupan, lanzándolas hacia la frontera, ó por lo menos hasta las Amezugas, ha realizado la primera parte de su plan. (2) Recuerda al mismo tiempo nuestro colega que en Mayo de 1873 acupaban los carlistas los mismos puntos atacados ahora por el general Moriones, con la circunstancia de estar mandados, como el 7 de este mes, por el general Elío, y que el ejército liberal, á las órdenes de D. Diego de León, y compuesto de 12.000 infantes y 2.000 granaderos con 12 piezas de artillería, fué rechazado desde Arzoniz, viéndose obligado á retroceder hasta Lerín. Este recuerdo, que han hecho á *El Imparcial*, y de cuya exactitud no responde por no haber tenido tiempo de comprobar el hecho, inspira naturalmente la tristísima consideración de que después de treinta y seis años se ha vuelto á luchar por las mismas cuestiones, en los mismos sitios y hasta con uno mismo de los dos caudillos principales. Solo la tenacidad singular del carlismo, para el que el tiempo pasa en vano, y las locuras revolucionarias, han podido producir tan triste resultado.

(1) Se sabe que esto no es verdad.
(2) Moriones, con todo su ejército, ha retrocedido y no tiene ninguna de las posiciones que tenían los carlistas.

La opinión pública es sin duda muy exigente, y cada día siente mayor impaciencia. Se censura al general en jefe interino si deja pasar muchos días sin emprender operaciones ofensivas; y luego se le censura si al emprenderlas no consigue resultados importantes y decisivos. Sucede en esto algo parecido á lo que la mayoría de las gentes hace en las cuestiones de hacienda, oponiéndose á toda contribución nueva y á todo empréstito al mismo tiempo que á toda suspensión ó tardanza en los pagos. Pero aunque haya mucho de cierto en esta observación relativa al estado de la opinión pública, no por eso ha de deducirse de ella que obran con acierto el ministro de Hacienda y el general en jefe.

El Gobierno debe estudiar las necesidades del país, y el país no debe negar al Gobierno los recursos que necesita. No tienen razón los que niegan las victorias efectivamente conseguidas por el ejército; pero tampoco la tienen los que creen satisfacer todos los reparos con la mera observación de que las tropas duermen en el campo de batalla, ó con la de que el que ataca sufre naturalmente mayores pérdidas que el que resiste. No basta ganar de cuando en cuando batallas y posiciones á los carlistas; lo que el país necesita es que el carlismo armado desaparezca. No basta demostrar que los soldados del ejército del Norte son valientes y disciplinados; lo que la patria necesita es que se procure rápidamente el restablecimiento de la paz.

El Gobierno ha comendado que se necesita un grande esfuerzo, como lo demuestra haber decretado primero la quinta de 80.000 hombres, y haber llamado después á las armas á todos los mozos útiles de veinte años de edad. De desear que no se limite á aumentar las fuerzas numéricas, y que comprenda tambien que no es esta la ocasión de planes incompletos, de mandos interinos, de servicios telegráficos tan mal montados como el que nos tiene todavía en duda sobre si las tropas siguen ocupando las posiciones conquistadas el día 7, y de las demás cosas que contribuyan á dilatar la victoria completa de la España liberal sobre las huestes del absolutismo.

Los que tienen el cuidado de consignar día por día lo que lleva de trabajosa vida la insurrección cantonal, recuerdan que asediados ya á 124, y con esta cifra pretenden avergonzar al Gobierno, como si este fuera responsable de no haber podido domar la tenacidad federalista.

El pobre Gobierno ya hace cuanto puede, pues además de la poderosa escuadra que ha reunido en las aguas del Mediterráneo para cerrar el puerto de Cartagena, cosa que no siempre ha conseguido, tiene acampadas muy respetables fuerzas delante de las murallas que dan á la parte de tierra. Ayer mismo parece que envió el Sr. Sanchez Bregua al general Ceballos cuatro piezas de 24 centímetros, con los cuales se puede bombardear la plaza desde 5.000 metros de distancia, 60 toneladas de cartuchos metálicos y nuevos refuerzos de gente.

A estas noticias sólo podemos añadir hoy las siguientes que tomamos de diferentes periódicos:

«En Alicante fondearon ayer cuatro fragatas de las que forman la escuadra inglesa que manda el almirante Campbell, y además la barca española *Triana*; en Santander el vapor *Tajo*, y en Málaga la corbeta inglesa de guerra *Crisis*. El vapor *Colón* se hizo á la mar en el mismo día de ayer del puerto de Alicante.

—No se han recibido telegramas referentes á la escuadra del Mediterráneo en el ministerio de Marina, lo cual indica que en aquellas aguas no ocurre novedad, y que las cosas allí continúan en el mismo estado.

—En los círculos políticos se aseguraba esta tarde con referencia á telegramas recibidos en Madrid, que Galvez se había fugado á Orán, quedando Pernas dueño de la plaza.

Se confirmaba durante el día de ayer, que se había sentido un nutrido fuego de fusilería que partía de dentro de la plaza.

—Al comandante militar de Albacete se le han presentado 15 individuos de la fragata insurrecta *Almansa*, procedentes de Cartagena.

Tambien, según un periódico, circularon ayer rumores poco tranquilizadores sobre los republicanos catalanes, al parecer un tanto soliviantados. No hemos visto confirmado esto en parte alguna.

Un periódico liberal avisa al Gobierno que pueden ocasionarle nuevos disgustos en algunas partes las medidas de guerra que tiene adoptadas. Así se expresa dicho diario:

«Los pueblos están furiosos con el proceder del Gobierno, nos dice un apreciable suscriptor de la provincia de Alicante. Tanto la contribución extraordinaria como la requisita de caballos irritan lo que no es imaginable, añade nuestro corresponsal. La primera se pagaría con resignación si se hubiera visto que, después de haber economizado y echado las bases de la predicada regeneración de la Hacienda, no había otro remedio. En cuanto á la requisita de caballos, no se concibe que si el Gobierno necesitaba tres ó cuatro mil, no se haya pedido á cada provincia el número que les correspondía con arreglo á la estadística. Por consecuencia de esta falta de concierto, se ha dado el hecho de que el reino de Valencia, donde se emplea el caballo para todas las faenas agrícolas, sufra perjuicios inmensos, mientras otros distritos no han tenido que dar ni un solo caballo.

Esta grande injusticia tiene soliviantados los ánimos de tal modo, que nuestro corresponsal aconseja al Gobierno, por su propio bien, que abra los ojos si quiere evitar grandes disgustos. Recomendamos á estampar ciertas consideraciones en que se extiende la carta á que nos referimos, por temor á que se las considere comprendidas en la legislación extraordinaria de imprenta.

Creemos demasiado aventurada la especie transmitida ayer por el telegrama de que el centro izquierdo de la Asamblea francesa se mostraba dispuesto á entenderse con los grupos parlamentarios de la derecha en lo que se refiere á la prórroga de los poderes del general Mac-Mahon, concediendo en cambio la fracción republicana moderada el que estos poderes sean de cinco años y que el mariscal se titule presidente de la República.

Parécenos que si de esto se ha tratado, no es tan fácil la avenencia entre elementos tan separados por distancias que los últimos sucesos han hecho mayores. Ciertamente que, abandonado por hoy, y no por todos, el proyecto de restauración monárquica, los conservadores querrán asegurar la suerte de la sociedad concediendo algo á sus contrarios, siquiera sea en una cuestión de nombre, pero no sabemos cómo han de proseguir en su empeño de robustecer sobremedra la autoridad superior, y dar al mismo tiempo gusto á los actuales aliados de Thiers y de Gambetta.

Por otra parte, á ninguno de los dos ban-

dos puede ocultarse que la avenencia sería de corta duración y que se rompería con maravillosa facilidad, y á unos y otros conviene, y así deben entenderlo, el que la situación política de Francia tome un rumbo definitivo, cesando de una vez tantas fustas vacilaciones.

Por más que seamos adversarios de los alfonsinos y aunque disculpe arranques semejantes el anti-borbonismo de *La Prensa*, creemos que procede con alguna ligereza este periódico al estampar las siguientes frases como comentario de un artículo de *El Tiempo* acerca de las simpatías que el joven D. Alfonso inspira en Europa.

Atención: «Lo único que vemos en esto de anómalo, es el contentamiento con que *El Tiempo* habla de los deseos, por parte de Prusia, de proteger á su joven é inesperto candidato, y nos parece anómalo, porque haciendo este colega alardes de puro y sincero catolicismo, es un poco absurdo el que apele á la protección nada menos que de Bismark.

Esto nos confirma en la idea de que los alfonsinos serían capaces de llamar en su auxilio al mismísimo Satanás, si este pudiera tener la humareda de proteger una causa de suyo tan perdida.

Aparte de que los alfonsinos tienen virtud bastante para aliar el catolicismo con otras cosas que le son abiertamente contrarias, como la política de Bismark. ¿Se defenderá *El Tiempo*?

Contra lo que se esperaba, en la reunión que ayer celebraron los diputados que componen la comisión permanente de la Asamblea, no se trató de la grave cuestión suscitada con motivo del apresamiento del vapor *Virginus*, y del fusilamiento de los jefes filibusteros que conducía á su bordo.

La discusión tuvo menos importancia, limitándose los asistentes á decidir, después de una breve discusión, qué clase de honras fúnebres tienen que hacerse al Sr. Ríos y Rosas, y en prepararlo todo de modo y manera que los funerales tengan el mayor lucimiento posible.

Dicese sin embargo, aunque parece que no es cierto, que se sometió á la consideración de la mesa del Congreso un asunto por demás importante, y sobre el cual se discutía ayer con calor en algunos círculos políticos. Nos referimos á la pretensión que tienen algunos diputados de la mayoría, influidos indudablemente por el Gobierno para que la comisión permanente acuerde por sí y ante sí que las Cortes continúen cerradas seis meses más, es decir, que en vez de abrir sus puertas el día 2 de Enero lo hagan el 2 de Julio.

Como es natural, esta exigencia es rechazada por todos los diputados que comprenden que no está en las atribuciones de la mesa del Congreso faltar á un acuerdo de este, que no quiso lo que ahora quieren los amigos del Sr. Castelar, y que terminantemente ordenó que el segundo día del año próximo se reuniesen las Cortes y recobraran la soberanía que depositaron en mano del actual presidente del Consejo de ministros por un tiempo limitado.

Verdad es que la situación del Sr. Castelar, cada vez más apurado con los carlistas y con los cantonalistas, no va á ser muy desahogada ante la Asamblea á quien prometió solemnemente vencer á unos y á otros si le concedían las ambicionadas facultades dictatoriales, cosa que ni ha hecho ni lleva trazas de hacer por ahora.

Se asegura que la comisión permanente no ha recibido todavía indicación alguna en este sentido, y que si acaso la recibe, está dispuesta á contestar al Gobierno que no tiene facultades para decidir sobre este punto, y que sería necesario convocar la Asamblea y someterlo á los representantes republicanos, para que estos acordasen lo que tuviesen por conveniente.

Este remedio, como se ve, es peor que la enfermedad; así es que no creemos que el Gobierno la acepte, pues una vez abiertas las Cortes, sería difícil que se cerrasen; tal es el deseo que tienen de volver á ejercer sus funciones de legisladores los mismos que votaron la dictadura del Sr. Castelar. Quizá en la reunión ordinaria que mañana han de celebrar los individuos que componen la comisión permanente, se trate de este asunto.

De una carta que ha dirigido á *La Igualdad* una persona que ha tenido ocasión de entrar en Cartagena, tomamos los siguientes pormenores:

«El almacén general, que tantos efectos contenía, solo tiene hoy algunos quintales de bacalao, que, como todos saben, fueron adquiridos en buena ley.

El taller de armería se ocupa en hacer ó convertir ciertos fusiles Remington en carabinas, entre las que se aplicadas á ciertos personajes como el tío Juan Aberoque, Maculé, Antónete y familia, el Capi y familia, etc., etc.

El resto de las dependencias en igual parecido estado; los almacenes que hay en la línea del taller de arboladura, ocupados con la rapia de los vapores, los cuales están anclados en el arsenal, y descargándose por su orden. Solo el *Barco* contiene 778 bultos, su mayor parte tejidos del país y extranjeros. El *Extremadura* tambien ha descargado 873 bultos, todos tejidos y curtidos. El *Bilbao* se está descargando, y solo de sardinas ha echado en tierra 300 grandes cajas, mucho cristal y grandes pipas de atún.

Recorri las murallas y esto si que me causó asombro, pues todo el recinto está adornado de morteros de grueso calibre y cañones de grande alcance. Tienen buenos cuarteles de campaña, gracias á las maderas que los señores Pedreño, Iglesias y Castellón les han facilitado de sus almacenes, si bien contra su voluntad. El puerto sin otros buques que las tres magníficas fragatas *Nemancia*, al par de *Galeas*; *Mendez Nuñez*, al de San Julian, y *Zeluzar*, al centro ó boca del puerto. Tambien los fuertes están perfectamente artillados con cañones Armstrong.

El estado general de la población es tranquilo; comedia, si bien no abunda por hoy, tampoco falta; las carnes son exclusivamente carnero y gallina, si bien me aseguran que sólo quedaban existencias para tres días. El pan bastante bueno hoy; na faltando bebidas ni café, como se suponía.

La seguridad individual olvidada, pues las prisiones son abundantes; sólo impera el arbitrarismo, y es lo bastante que uno sea desconocido para que se le lleve al fétido pontón, donde tarda mucho en ver la luz. Anoche fué preso un comandante de infantería por sospecha de ser

ser amigo de un tal Del Balzo, el cual se encuentra arrestado en el pontón.

Por la noche no se puede vivir; las bombas atruenan la ciudad y nadie coje el sueño: una de estas ha caído en San Anton y mató á una pobre mujer que estaba en la cama.

Un detalle.—Uno de los defensores de la humanidad y la fraternidad universal se llegó á una casita de campo, y encontrando sola á una mujer embarazada, le pidió una colcha, y como ésta se la negase, le dió un tiro, dejándola muerta en el acto. El agresor fué arrestado, y nada más hasta hoy.

Otro detalle.—El periódico oficial del cantón trata con gran aplomo sobre la incautación de bienes mal adquiridos.

Para que puedan Vds. juzgar de la obstinación de esta gente, al par que de su ignorancia y odio hacia la patria, bastará citar que corre como muy acreditada entre muchos la creencia de que están dispuestos, al verse perdidos, á enarbolar bandera francesa, y dicen tienen la seguridad de que Francia haría suya esta plaza. Asimismo aseguran que en las fragatas llevan preparada siempre la bandera francesa para, en caso de verse atacados por las fuerzas centralistas, izar aquel pabellón y entregar sus buques al almirante.

Dice un periódico liberal:

«Nos escriben desde Alcoy manifestándonos que ha salido de aquella ciudad para Madrid una comisión con objeto de gestionar el indulto de los incendiarios y asesinos que en su día puedan ser sentenciados por los tribunales de justicia á la última pena. Exceusamos el decir que no creemos capaces al Gobierno ni á las Cortes de amparar á los ferozes criminales de Alcoy, cuyos salvajes delitos han hecho estremecer de horror al mundo civilizado.

Es preciso cumplir la ley si la sociedad se ha de salvar. *Dura lex sed lex.*»

Pues si la llegada de tal comisión es cierta, vale más que el Gobierno decretase de una vez la impunidad de los grandes criminales, y que reserve todo el rigor de la ley para algun infeliz desertor.

¡Es mucha la audacia de los comunalistas!

El Imparcial habla de haber el Gobierno recibido importantes despachos telegráficos de la Habana.

Ignoramos á qué se refieran. En lo que sí podemos confirmar las noticias del citado periódico es en lo que en tono de duda dice sobre el licenciamiento de soldados cumplidos llevado á cabo por el general Peltain. Escriben á *La Época* que, sin apelar á las facultades que tiene un general en jefe en campaña de conservar bajo las banderas á los soldados cuyo empeño ha cumplido, recompensándolos, como se ha hecho en Cuba siempre, con un exceso de plus, el general Peltain dió sus licencias á 10.000 hombres ya acimados, con lo cual hubieron de quedar desguarnecidos puntos importantes.

Aunque parece imposible, hay quien está removiendo cielo y tierra, para proporcionar al Gobierno un conflicto con Inglaterra y Estados Unidos bajo el pretexto de haber sido apresado el *Virginus* en aguas de Jamaica y llevando el pabellón de las estrellas. Como si esto no bastara, dicese tambien que se han dirigido formales reclamaciones al Gobierno para que mande relevar al capitán general de Cuba y al jefe militar de Santiago. Algo debe haber en esto, pues se anuncia ya que el Sr. Burriel, que desempeña este cargo, ha sido relevado; pero la noticia exige confirmación, pues tal debilidad no se concebía.

El Sr. Castelar debe estar afectado ante las amenazas de algun individuo de la comisión permanente y ante la actitud del Sr. Siles que, á ser cierto lo que dice *La Política*, después de celebrar ayer una conferencia con el presidente, fué á ver al ministro de la Guerra, acaso para pedirle el relevo de las espresadas autoridades.

No sabemos cómo terminará este negocio en el cual está interesada la honra, no del partido republicano, que eso, poco ó nada nos importa, sino la honra de la nación española, contra la cual atacan sus propios hijos.

El día en que los representantes de las potencias extranjeras vean energía en el Gobierno de España, habrán cesado injerencias en nuestra política, que solo se explican por la vergonzosa debilidad de todos los Gobiernos liberales.

Celebróse ayer, como estaba anunciado, la reunión de la junta directiva del partido constitucional. Al fin no se citó á los señores Elduayen y Romero Robledo, dando por supuesto que no pertenecían ya al partido, toda vez que se habían declarado alfonsinos.

La sesión parece que empezó por una perorata del duque de la Torre, presidente de la reunión, el cual propuso que se fijara de una manera estable la conducta del partido, manifestando él por su parte la opinion de que no convenia, mientras durasen las presentes circunstancias, levantar otra bandera que la del orden, evitando divisiones que, en su concepto, tan funestas serian hoy para la patria.

Miren, miren si es hábil el señor duque! Qué bonito modo de escurrirse para no declararse en pró ni en contra del príncipe Alfonso, ni de ninguna otra bandera.

Prosigamos. Después del duque de la Torre hablaron varios de los concurrentes, y dicese que fueron los discursos más notables, uno del señor Ayala, que defendió energicamente la conducta de los Sres. Romero Robledo y Elduayen, y censurando que no se les hubiera citado, y otro del Sr. Romero Ortiz, que habló de la marcha que debía seguir el partido, y fijó las conclusiones que en su sentir debían aprobarse. Estas conclusiones fueron aprobadas por gran mayoría, y se tomaron al parecer los acuerdos siguientes:

1.º Consignar un tributo de respeto á la memoria del insigne patriota D. Antonio de los Rios y Rosas.

2.º Ratificar el acuerdo tomado en la última reunión de la junta, en que se resolvió seguir prestando al Gobierno apoyo incondicional en las cuestiones de orden público.

3.º Declarar que cualquier individuo del partido que levante bandera distinta de la que sustenta la junta directiva, se considere como voluntariamente excludo de él.

4.º Nombramiento de un directorio, compuesto de los señores duque de la Torre, Topete

y Sagasta, que asumirá la dirección del partido, en lugar de la junta, que queda disuelta.

Estos acuerdos han suscitado ya protestas, y suscitarán aun otras. Por de pronto, en la reunión de ayer protestaron algunos asistentes, y *La Correspondencia* de anoche decía lo siguiente:

«Los Sres. Elduayen y Romero Robledo, individuos de la junta directiva del partido constitucional, no han sido citados á la reunión que dicha junta ha celebrado esta tarde. Con tal motivo publicarán mañana una protesta asegurando que al decidirse por la candidatura de D. Alfonso de Borbon no han creído faltar á los acuerdos de dicha junta, de que no se hiciera exclusion alguna de candidatos al trono, como sin duda no creyeron faltar tampoco los que, según declaración de un hombre político, no desmentida hasta ahora, perteneciendo á dicha junta celebraban hace pocos meses pactos para decidirse por la República unitaria. Así lo hemos oido asegurar á personas que deben saberlo.

De modo que vamos á tener curiosos diálogos y direses. En un periódico hemos leído que anoche se echó en cara al duque de la Torre el haber tenido compromisos con los alfonsinos; otro anuncia que se va á hacer la historia de los tratos de ciertos conservadores en Biarritz para la proclamación de la República unitaria.

El asunto promete. Será de oír lo que digan *La Política* y *El Diario Español* acerca de la dictadura de Serrano, Sagasta y Topete.

No es mal fin el del llamado partido constitucional; pero no se puede negar que la actitud de los citados triunviroes ha contenido la evolución hacia el alfonsismo y ha quitado á éste alguna fuerza, si es que fuerza podían darle los constitucionales, conjunto abigarrado de despojos de todas procedencias.

Y sin embargo, en tal situación está el alfonsismo, que á ese arsenal ha acudido á pertrecharse.

Tomamos de *El Imparcial*:

«En queja del modo como se está llevando á cabo en algunos pueblos del Bajo Aragón el cobro de los dos primeros trimestres del corriente año económico por las columnas del ejército, publica algunos párrafos el *Diario* de Zaragoza.

El viernes llegó á Albalade del Arzobispo, la columna Montero, y exigió sobre 5.000 duros, importe de más de dos trimestres anticipados. Los contribuyentes y terratenientes tuvieron que arreglar sus cuotas; pero no completando algunos sus pagos, á las altas horas de la noche mandó el teniente coronel reunir á los principales contribuyentes, y bajo pena de llevarlos presos, y aun prendiendo á 22, les mandó completar el pago que otros adeudaban; todo esto sin entregárselos los recibos talonarios, y sin intervención del cobrador del Banco de España.

Hoy hemos recibido un volante del gobierno civil de la provincia, avisándonos ha sido multado en 3.000 pesetas el periódico *El Reformista* por sus dos últimos sueltos del número de anoche.

Por la vía de Nueva-York se recibieron ayer en Madrid las siguientes noticias de la isla de Cuba:

HABANA, Octubre 21.—Quinientos insurgentes, al mando de Máximo Gomez, atacaron el poblado de Baire el 17 del corriente; después de cuatro horas de combate se retiraron, con pérdida de cuatro muertos y 30 heridos.

HABANA, Octubre 23.—La policía ha registrado algunas casas, arrestando á varias personas que se ocupaban en falsificar papel-monedá. Se han recibido noticias de Santo Thomas que alcanzan al 17 del corriente. El gobierno danés ha hecho concesiones para la colocación de cables telegráficos de Santo Thomas á Saint-Croix, Para, Las Bermudas y Nueva-York.

SEGUNDA EDICIÓN.

De una carta de Alcañiz del 10 del corriente, que publica el *Diario de Avisos* de Zaragoza, tomamos lo siguiente:

«Las facciones todas operando sobre Morella, de donde muy en breve serán desalojadas y batidas si esperan á la fuerza columna que manda el capitán general y que debe operar sobre ellas.

El espíritu público se ha levantado mucho en este país, y sobre todo en Alcañiz, donde los carlistas habían hecho creer que no había tropas republicanas.

Se está trabajando con grande actividad en la fortificación de esta ciudad, la cual quedará muy pronto en estado de defensa.

Las facciones Cucala, Vallés y Panera se hallan por la parte de Peñarroya y los puertos, con el fin, sin duda, de oponerse al paso del capitán general sobre Morella, que sigue incomunicada y bloqueada por otras facciones procedentes de Valencia.

Del *Iruro-bat* de Bilbao, correspondiente al día 9 del corriente, tomamos las siguientes noticias:

«Los facciosos no vasco-navarros que se hallan en Arrigorriaga se dice se han reunido en ese punto para organizar el segundo batallón de Castilla.

—El armamento desembarcado en Ondarroa del vapor *Villa de Bayona*, parece ha sido enviado á Navarra, entregándose á los alaveses que se estaban organizando carabinas no sabemos de qué procedencia.

—Al bajar anteayer el vapor-correo llevando á remolque una balandra, aprovecharon los facciosos en Zorroza la lentitud relativa de su marcha, para hacerle un fuego muy nutrido, y á muy corta distancia por lo estrecho de su paso.

—La diputación facciosa de Alava, presidida por Varona, se encuentra en Amurrio.

—Andechaga tiene consigo en Arrigorriaga un batallón de castellanos y alguna otra fuerza en las inmediaciones.

—El titulado comandante general de Vizcaya, Castor, ha enviado á Deusto órden de alistar todos los mozos de 13 á 40 años.

—Parece que los carlistas han recibido estos días, de diferentes puntos donde los han adquirido ó confeccionado por su cuenta, algunos carros de uniformes, calzados y otros efectos de equipo.

Continúan los carlistas del lado del Desierto, en la mejor armonia con nuestro destacamento de Luchana (orilla derecha). No lo hostilizan y llaman con frecuencia á los soldados para entablar conversaciones, y proponiendo cambios de ciertos efectos de que carecen unos ú otros.

—Hostilizando los carlistas hace algunas noches á Portugalete y á la *Buenaventura* desde

el muelle de las Arenas, cubiertos por el pretil, hizo la goleta un disparo raso de granada que conmovió un gran trozo del expresado muelle.

—A pesar de que el tiempo no convidaba, no dejaron de tirar ayer, durante algunos ratos, las avanzadas carlistas del lado de Abando principalmente.

Leemos en *El Imparcial*:

«Escriben de Hendaya á nuestro apreciable colega *El Gobierno*:

«Esta frontera sigue abierta al escandaloso contrabando de guerra para los carlistas. Estos entran y salen de aquí á la luz del día, y bien pudiera decirse que aquí existe el cuartel real del pretendiente, de donde llevan municiones y ropa de invierno, concediéndoles una protección tal, que no sería mayor aun cuando reconocieran la belligeridad. Pocos días hace que habia en Bayona un vapor cargado de uniformes para los carlistas; llevaba 7,000 polainas, 7,000 pares de botines y gran cantidad de paño azul para confeccionar trajes; es imposible pasar por mayor humillación una nación, y si razones de actualidad no le permiten tomar al Gobierno la actitud que el caso requiere, al menos debiera elevar una protesta enérgica que habian de aplaudir las demás naciones.»

Las Provincias publica lo siguiente:

«No solo no llega á Segorbe el correo de nuestra ciudad, que encuentra para ello dificultades, sobre las que se han entablado reclamaciones, sino que Merino se entretiene hace ya días en quemar el correo que diariamente baja de Aragón, y ha prohibido á los mayores de los coches que sean conductores de oficios ni correspondencia alguna, de modo que las numerosas familias de los pueblos de la línea de Aragón que por temor á los carlistas se ven obligadas á residir en esta capital, se ven privadas de toda comunicación, gracias al genio destructor del citado cabecilla.»

Ya que *El Imparcial*, *La Epoca* y otros periódicos publican sus cartas y noticias relativas á la batalla de Monte-Jurra, ¿podríamos nosotros publicar las nuestras?

¿Podríamos, sobre todo, dar cuenta de algo, nada más que de algo de lo que dice un *Batallero* á *El Cuartel Real* que se ha publicado en Estella relativo á la batalla?

¡Qué victoria, qué victoria la de Moriones! Es mayor, mucho mayor de lo que creíamos.

La Redención del pueblo de Reus, publica las siguientes noticias:

«La partida Pino estuvo el sábado último en Villalonga cobrando un trimestre de contribución.

—Las partidas carlistas que recorren esta provincia, componiendo un total de 800 hombres estuvieron, anteañoche en Constantí, cobrando un trimestre de contribución y saliendo á las tres de la madrugada, dividiéndose en varios grupos y tomando distintas direcciones.

—El cabecilla Quico con su partida, al salir de Constantí se dirigió á la Selva, en cuya población entró en la mañana de ayer.»

Esta noche se reúne el Consejo de ministros, al decir de personas enteradas, para tomar algunos acuerdos importantes sobre Cataluña.

Circulan muchos y muy graves rumores acerca de la situación de la capital del Principado: la legislación á que está sometida la prensa nos impide ser más explícitos.

La cuestión del apresamiento del *Virginius* está destinada á producir complicaciones: se asegura que algunos de los apresados han sido sentenciados á muerte por los tribunales.

Se sigue asegurando que muy en breve dejará el general Zavala la dirección de artillería, para ocupar un puesto más activo y de mayor importancia en los momentos presentes.

En el ministerio de la Gobernación no hay telegrama alguno de importancia. En cambio, el salón de conferencias ha estado muy animado.

Esta noche publicarán algunos periódicos la protesta que han formulado los Sres. Romero Robledo y Elduayen, con motivo de no haber sido citados para la reunión que celebró ayer el partido conservador de la revolución.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 10 (por la noche).—La comisión encargada de dar dictamen sobre la prórroga de los poderes del mariscal Mac-Mahon, ha aceptado en principio por trece votos contra dos dicha prórroga.

Reconoce que la Asamblea tiene el derecho de conceder al jefe del Poder ejecutivo, poderes más largos que la duración de la actual Asamblea nacional.

LONDRES, 10.—Se teme que el Banco de Inglaterra aumente el descuento para evitar la gran extracción de oro del mercado.

PARIS, 11.—Ayer verificó una larga reunión la comisión de la Asamblea, que debe emitir dictamen sobre la prórroga de poderes del mariscal Mac-Mahon.

ROMA, 11.—Continúa activamente la expropiación de los conventos por las autoridades italianas.

BERLIN, 11.—El príncipe de Bismarck se ha encargado nuevamente de la presidencia del ministerio prusiano.

PARIS, 12, mañana.—Los periódicos monárquicos publican exposiciones del Mediodía y del Occidente de Francia, pidiendo el establecimiento de la monarquía.

Se asegura que se ha acordado la creación de tres vastos campos militares atrincherados en la frontera del Este.

VERSALLES, 11, (noche).—Asamblea Nacional. La sesión ha sido de escaso interés. La izquierda ha dejado sobre la mesa una proposición pidiendo que se proclame la República y que se ratifique esta forma de gobierno por medio de un plebiscito.

La comisión que ha de dar dictamen sobre la prórroga del mariscal Mac-Mahon, ha aprobado por ocho votos contra siete una proposición del señor Casimiro Perier, cuyo objeto es garantizar la próxima votación de las leyes constitucionales.

El señor Laboulaye (republicano), ha sido nombrado ponente de dicha comisión, la cual ha dispuesto que su presidente, señor Remusat, pida la audiencia al mariscal Mac-Mahon.

BOLSA DEL DIA 12.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 15-55, 50 y 40; pequeños, 15-55, 50, 40 y 35.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 17-70 y 75; pequeños, 18-00.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-25 y 52-90.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-10, y 53-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2000 rs., publicado, 29-00 y 80.

Idem id. id. nuevas, publicado, 28-90, y 80.

Obligaciones de 20,000 rs., publicado, 28-80.

Acciones del Banco de España, no publicado, 168-50 y 167.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica en su sección oficial el decreto siguiente:

Declarando disuelta la comisión que, por el 5 de mayo último, se nombró para redactar una ley de minas.

Disponiendo la provisión, por traslación de las cátedras de historia y elementos de derecho romano, vacante en la facultad de derecho de la Universidad de Granada, y la de literatura clásica, griega y latina, vacante en la facultad de filosofía y letras de la misma Universidad.

Y dando de baja, por órdenes del ministro de la Guerra, á D. Rostrollo Grandia y Gonzalez, médico segundo del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo: á D. Agustín Perez Cantarero, teniente del regimiento infantería de Saboya; á D. Luis Camargo y Campo, capitán del regimiento infantería de Soria; y á D. Adolfo Les y Santos, teniente, y D. Tomás Montiel y Sanchez, alférez, del regimiento infantería de Castrejo, todos por ignorarse su paradero.

También se dictan reglas dentro del ministerio de Ultramar para llevar á efecto la publicación del *Boletín Oficial* de aquel ministerio, que deberá aparecer desde 1.º de Diciembre próximo.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 11.6°, y al sol de 22.3°.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Jaen, Leon y Valladolid.

La recaudación de arbitrios sobre artículos de comer, beber y arder importó anteaño en Madrid 22,410 pesetas, 28 céntimos.

La *Gaceta* publica hoy las siguientes noticias sanitarias:

ROMA.—Estado sanitario satisfactorio.

NAPOLIS.—Cólera.—Desde su aparición, publicada oficialmente el 14 de Setiembre ante-

rior, hasta el 20 de Octubre último, 581 atacados y un 60 por 100 fallecidos.

STETTIN.—Cólera.—Desde el 21 al 30 de Agosto último, 68 atacados y 33 fallecidos.

Desde su aparición hasta el 29 de Octubre han ocurrido 156 casos.

Las autoridades de Swinemunde han tomado precauciones para impedir que el cólera se introduzca por mar en aquella población, sometiendo á todas las procedencias á una visita facultativa, y á tres ó cuatro días de cuarentena si se notare enfermedad sospechosa.

En el caso de haber algun individuo atacado del cólera, será trasportado al hospital y el buque somerido á tres ó cuatro días más de cuarentena; y si en esta segunda cuarentena se declarase algun nuevo caso, se prohibirá la entrada del buque en el puerto, debiendo descargar sus mercancías en sitio determinado.

HAVEB DE GRACIA.—Cólera.—Desde el 4 al 25 de Octubre 22 atacados en el hospital y nueve fallecidos. Desde el 12 al 25 del mismo hubo en la ciudad 20 defunciones.

ROSEN.—Desde el 8 al 27 de Octubre no han vuelto á notarse casos de cólera.

PORT ANDREWH.—Desde el 9 al 25 de Octubre no se han reproducido los casos de cólera.

CABEN.—Cólera.—Desde el 10 al 23 de Octubre hubo recrudescencia. Despues ha ido decreciendo.

UNISTREHAN.—Tres casos de cólera.

LA GUAIRA.—Estado sanitario satisfactorio.

VIENNA.—Cólera.—Desde el 23 de Setiembre hasta el 11 de Octubre han ocurrido por término medio de seis á ocho casos diarios.

TRIESTE.—Cólera.—Continúa en el mismo estado.

PESTH.—Estado sanitario satisfactorio.

AMBERES.—Cólera.—Desde el 20 de Octubre en que apareció hasta el 27, 37 atacados y 16 fallecidos. Se teme que estacionado sin producir grandes estragos durante la estación invernal para desarrollarse en la primavera próxima, como sucedió en dicho país en la invasión cólera de 1843-49.

KORNBERG.—Cólera.—Desde el 12 al 18 de Octubre, cinco atacados y dos fallecidos.

ROTTERDAM.—Ha ocurrido un caso sospechoso de cólera.

HAMBURGO.—Cólera.—Desde el 5 al 18 de Octubre, 43 atacados, fallecidos 12.

CONSTANTINOPLE.—El cólera ha desaparecido en toda la Rumelia. La junta de Sanidad del Imperio, ha acordado suprimir la cuarentena de Varna, Kunstenje y Burgas, resolviendo mantenerla con respecto á las procedencias de la orilla izquierda del Danubio y las de Soulina.

Leemos en *El Imparcial*:

«Anoche estuvieron en la presidencia del Consejo conferenciando detenidamente con el Sr. Castelar, los señores Gil Berges, Silvela (D. Manuel) y los representantes de la casa inglesa que se compromete á levantar por su cuenta el palacio de la Exposición internacional de 1875.

Dichos señores mostraron al Sr. Castelar los planos y proyectos que habrían de servir para la realización del pensamiento, si fuese aceptado.

La casa inglesa ofrece edificar el mencionado palacio con sus propios recursos; viéndolo á ser propiedad del Estado si éste le cede los terrenos destinados á parques y campos de pruebas para la inaguiación agrícola que habrán de fijarse por uno de los frentes y costados del edificio, con objeto de edificar una barriada capaz para 14,000 almas, cuya construcción habria de quedar terminada en el impropio plazo de 18 meses.

El edificio, que segun el proyecto constaría

de cinco grandes naves paralelas cerradas por una rotunda, habra de construirse en el terreno correspondiente al que fué palacio de San Juan, terminando en las tapias que limitan por la ronda al Parque de Madrid.

El horroroso temporal que ha reinado últimamente en Nueva-Escocia ha producido resultados desconsoladores. Nuevecientas casas se han desplomado y 1,122 embarcaciones se han perdido, entre ellas 475 lanchas pescadoras, cuyos tripulantes han perecido.

Por la secretaria general del ministerio de la Gobernación, se publica en la *Gaceta* lo siguiente:

«Con fecha de hoy se dice por este ministerio á los gobernadores de las provincias marítimas lo que sigue:

«En Bergem (Noruega) ha desaparecido el cólera. Considere V. S. limpias á las procedencias del citado punto que se hayan hecho á la mar con posterioridad al día 8 del corriente, teniendo en cuenta lo prevenido en el art. 40 reformado de la ley de sanidad.»

Desgraciadamente ha fallecido á consecuencia del accidente que nuestros lectores recordarán, el Excmo. Sr. D. Francisco Garcés de Marcella y Cerdán, baron de Andilla.

R. I. P.

Veintiseis modelos de diferentes trajes y abrigos contiene el último número que ha publicado *La Moda Elegante Ilustrada*, con más una completa colección de diseños de camisas, pantalones, enaguas, etc., que indudablemente han de agradar mucho á las señoras y señoritas que tienen el buen gusto de ser suscriptoras á dicha publicación.

Lo que más llama nuestra atención en la escasa inteligencia que en esta clase de asuntos tenemos, es el patron que acompaña á dicho número, el cual, es tal la exactitud de sus líneas, que indudablemente la persona menos apta puede cortar con grandísima facilidad cualquiera de los trajes, abrigos, sobrefaldas, etc., que contiene.

Indudablemente es una economía de no escasa importancia la que en las casas de familia puede introducirse, haciendo uso de los expresados patrones para las confecciones que las señoras, señoritas y niños necesitan.

Las oficinas de dicho periódico se hallan en la calle de Carretas, 12, principal, y su administración remite números de muestra, gratis, á cuantas personas lo soliciten.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Diego de Alcalá y San Millán.

SANTOS DE MAÑANA. San Eugenio III, Obispo de Toledo, San Homobono y San Estanislao de Kosh.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebrará á su santo Titular con Misa mayor y sermón que predicará D. Manuel Pesquero, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, y la de la Virgen de la Puencilla en Santiago, predicando D. Isidro de la Fuente y Almazan.

Siguen celebrándose por la noche los sufragios por las benditas Almas del Purgatorio en San Ignacio, D. Juan de Alarcon, Carmen Calzado y en Monserrat.

IMPRESA DE D. ROQUE LA JUE,
Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por Madame Lachapelle, maestra partera: de las enfermedades de las mujeres; inflamaciones; úlceras; consecuencias del parto; desarrollo de los órganos, causas frecuentes y á veces ignoradas de la esterilidad; de la languidez; palpitaciones; debilidad; endebles; malestar nervioso; enfamecimiento; y de un gran número de enfermedades reputadas incurables.

Los medios de curación tan fáciles como infalibles que emplea Madame Lachapelle son el resultado de sus largos años de estudios en el tratamiento de estas enfermedades.

Consultas todos los días de las tres á las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, cerca de las Gallerías.

BOCA, DIENTES, ENCIAS.

El ELIXIR, los POLVOS y la OPIATA DENTRIFICOS de DETHAN, están dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, destruyen las inflamaciones de la boca, dan al aliento un olor agradable y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, curan las caries y los dolores de los dientes.—En París, DETHAN, faubourg, Saint-Denis, 90.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon Borrell hermanos, Moreno Miguel, farmacéuticos; 22, perfumerías Carrera de San Gerónimo, y Carmen, 1.

TABLA CRONOLÓGICA

DE LOS PRINCIPALES TESTIMONIOS TRIBUTADOS
Á LAS VIRTUDES HEROICAS Y Á LA FAMA
DE SANTIDAD

VENERABLE MADRE ANA DE JESÚS,
COMPAÑERA DE SANTA TERESA,

y coadjutora suya en la obra de la reforma del Carmelo, y de las diligencias practicadas para obtener su beatificación, hecha

POR EL

R. P. BERTOLDO IGNACIO DE SANTA ANA,

CARMELITA DESCALZO EN EL CONVENTO DE BRUSELAS.

Se expende en la librería de Tejado, Arenal, 20, y en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 2 1/2 reales en Madrid, y 3 reales en provincias, franco de porte.

AGUA DENTRIFICA ANATHERINA,

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENNA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Curas instantáneas y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tártaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escorial, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

VEIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES.

Aviso favorable

CONSEJO DE SANTIDAD de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos. *Veigatorio de Albespeyres*.—Resultado positivo y eficaz.—Indispensable á los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños. *Papel de Albespeyres*.—Preparación sumamente cómoda para conservar los veigatorios sin olor ni dolor.—No hay nada más limpio.—Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. En Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miguel, Escorial, S. Ocaña y Ortega.

EL CRISTIANO

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este importante libro, que contiene una colección selecta de oraciones enriquecidas con indulgencias, y cuanto respecto de estas y del modo de ganarlas debe saberse, se da á los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con un 50 por 100 rebaja en su precio, pudiendo adquirirlo á 7 reales en Madrid y 8 en provincias, haciendo el pedido al señor administrador de dicho periódico.